

ecuador DEBATE

MAYO DE 1987

QUITO-ECUADOR



**MOVIMIENTOS SOCIALES
Y DEMOCRACIA**

13

000007



ecuador DEBATE

quito-ecuador

ecuador DEBATE

DIRECTOR: José Sánchez-Parga

CONSEJO EDITORIAL: Galo Ramón, Manel Chiriboga, Byron Toledo, Jaime Borja, Francisco Rhon Dávila, José Sánchez-Parga.

COMITE DE REDACCION: Alfonso Román, Campo Burbano, Iván Cisneros, José Bedoya, Guillermo Terán, Juan Carlos Ribadeneira, José Sola, Antonio Pineda, José Mora Domo.

COMITE ASESOR: Andrés Guerrero, Hernán Rodas, Juan Pablo Pérez, Francisco Gangotena.

DISEÑO: José Mora Domo

DIAGRAMACION: Vladimir Lafebre



PORTADA: PINTURA DE MARCO VASQUEZ
1.500 EJEMPLARES
IMPRESO EN TALLERES CAAP
FOTOMECANICA: G. ACOSTA
COMPOSER: M. COLLAGUAZO
CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR
QUITO - ECUADOR

PRECIO 300 SUCRES

BIBLIOTECA

FLACSO
ECUADOR

ecuador **DEBATE**

La Revista Ecuador Debate es una publicación del Centro Andino de Acción Popular -CAAP-, bajo cuya responsabilidad se edita.

Junta Directiva del CAAP: José Laso Ribadeneira, Manuel Cbiriboga, Agustín Armas, Francisco Rhon Dávila, Marco Romero.

Director Ejecutivo: Francisco Rhon Dávila.

ECUADOR DEBATE es una publicación periódica que aparece tres veces al año y cuyos precios son los siguientes:

	<i>Suscripción</i>	<i>Ejemplar suelto</i>
<i>América Latina</i>	<i>US\$ 12</i>	<i>US\$ 4</i>
<i>Otros países</i>	<i>US\$ 15</i>	<i>US\$ 5</i>
<i>Ecuador</i>	<i>Sucres 850</i>	<i>300 \$.</i>

La dirección postal de la Revista es: Apartado Aéreo 173-B Quito, Ecuador, Oficina ubicada en Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre.

El material sometido para su publicación (artículos, comentarios, etc.) deberá ser canalizado en la medida de lo posible a través de los miembros del Comité editorial

Opiniones y Comentarios expresados por los colaboradores son de responsabilidad exclusiva de estos y no necesariamente de la Revista.

El material publicado en la Revista podrá ser reproducción total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente que le dé el respectivo crédito.

El símbolo de la revista es el logotipo del Centro Andino de Acción Popular.

índice

	Pág.
EDITORIAL	5
COYUNTURA	
MEDIDAS ECONOMICAS, SECUESTROS Y TEMBLORES <i>Comité Editorial</i>	9
ESTUDIOS, ANALISIS Y EXPERIENCIAS	
EL MOVIMIENTO OBRERO EN EL ECUADOR: PROPUESTAS PARA EL ANALISIS DE SUS DIMENSIONES OBJETIVAS Y SUS DETERMINACIONES SUBJETIVAS. <i>Marco Velasco</i>	25
CRISIS, CONFLICTIVIDAD, Y COYUNTURAS SOCIALES EN ECUADOR (1981 - 1985) <i>J. P. Pérez Sáinz</i>	47
LA CONTROVERTIDA EXPEDICION DEL CODIGO DEL TRABAJO <i>Patricio Icaza</i>	75
MOVIMIENTO CAMPESINO E INDIGENA Y PARTICIPACION POLITICA EN ECUADOR. LA CONSTRUCCION DE IDENTIDADES EN UNA SOCIEDAD HETEROGENEA <i>Manuel Chiriboga</i>	87
COMENTARIOS A LA PONENCIA: MOVIMIENTO CAMPESINO E INDIGENA Y PARTICIPACION POLITICA <i>Jorge Trujillo L.</i>	123
CLIENTELISMO Y POLITICA EN SECTORES URBANOS <i>Joge León</i>	129
NUESTROS OBJETIVOS SON POLITICOS, NUESTRA PRACTICA ES REIVINDICACIONISTA <i>Fausto Dután</i>	143

**IDENTIDADES POPULARES: MATERIAL PARA UNA
RUPTURA**

J. C. Ribadeneira 151

DEBATE BIBLIOGRAFICO .

LA HACIENDA SERRANA DE JORGE TRUJILLO

Galo Ramón 165

**¿ LO POLITICO O LA POLITICA EN LAS COMUNIDADES
O EN LA COMUNIDAD? - SANCHEZ PARGA, JOSE: "LA-
TRAMA DEL PODER EN LA COMUNIDAD ANDINA"**

Andrés Guerrero 167

RESPUESTA AL Sr. SANCHEZ PARGA

Alain Castelnuevo 173

**estudios,
análisis y
experiencias**

IDENTIDADES POPULARES: MATERIAL PARA UNA RUPTURA*

J.C. Ribadeneira

1. *Caracterizar lo popular urbano en nuestros países parece haber sido una de las preocupaciones más singulares desde hace dos décadas. Sin desmerecer la considerable producción al respecto, el grueso de las aproximaciones ensayadas se han visto opacadas por tendencias reduccionistas adheridas a lo que podríamos denominar como una suerte de objetividad en negativo, que nos ha hablado de lo popular a partir de lo que no es sin proponer la búsqueda de lo que efectivamente es su positividad viva y concreta.*

Se acuñaron puntos de vista que apuntaban por ejemplo a describir la vida de los sectores populares en función de los múltiples ámbitos que el capital había constituido en el itinerario, para muchos inacabado y deformado que su implantación asumía en nuestros países, donde la universalidad de las relaciones salariales sólo existía en la teoría del modo de producción capitalista o como utopía próxima a las reformas estatales. Desde posturas más economicistas (marginalidad, marginalidad de pobreza, la dicotomía formalidad/informalidad) que se preguntaban por la localización de los sectores populares en tanto fuerza de trabajo real o posible, tanto frente a las relaciones de producción hegemónicas como respecto del mercado laboral, para supuestamente así definir su "función" al interno del modo de producción y por consiguiente, su rol social en los aparentemente inevitables cambios que se avecinaban.

* El presente artículo resume algunas conclusiones tanto del trabajo "vivir en la ciudad" como de una ponencia que el autor presentará en un próximo taller organizado por el CAAP que trabajará el problema de la caracterización de lo popular urbano.

Le siguieron a éstas formulaciones, otras más novedosas que parecían, al menos en sus planteos generales, alejarse del pertinaz economicismo que marcaba a nuestras ciencias sociales desde su nacimiento. Me refiero por ejemplo a los intentos de Castells por introducir la variable espacio como categoría esencial en la comprensión de las sociedades urbanas, más el papel que en la conformación espacial de la urbe "moderna" jugaba el Estado como guía y regulador de la misma; siendo entonces, la sociedad albergada por el mundo urbano una consecuencia directa de las políticas "espaciales" asumidas por las administraciones públicas. Si bien en sus últimos trabajos, el autor aludido aborda el análisis de los conflictos surgidos en la sociedad urbana, éstos no son sino manifestación de las tensiones nacidas de la pugna por el control social del espacio ciudadano.

Lefebvre, postura cercana a los trabajos de Montaña, sostiene en cambio que el espacio urbano es una "función" cosustancial a la reproducción ampliada del capital, llegando la ciudad a convertirse en la principal fuerza productiva del capitalismo: la distribución de los sectores sociales en la ciudad no podía por tanto ser sino una consecuencia directa de la medida y grado en que el capital había logrado erigir su "función espacial", reterritorializando las urbes y con éllo la sociedad que albergaba.

Gracias a los avances realizados en el campo etnográfico en los medios urbanos meso-americanos (inspirados por el desarrollo de la etnolingüística o "nueva etnografía" que Sturtevant había promovido desde la universidad de Yale), surgieron numerosos trabajos referidos a casos concretos que, desde diversa óptica, ponían especial énfasis en demostrarnos cómo las sociedades urbanas en Latinoamérica están marcadas por un singular carácter "cultural", que las hace distintas de las europeas y norteamericanas, haciendo por tanto distinguibles a los sectores sociales que las habitan. Muy conocidas son en nuestro medio las obras de Oscar Lewis y Clarissa Adler de Lomnitz, a mi modo de ver, expresiones serias de ésta tendencia.

Para Lewis las singulares formas de adaptación que los "pobres urbanos" se ven obligados a desarrollar frente a la hostilidad económica y social de la ciudad, no son sino expresiones de una matriz cultural que frente a las demandas y conflictos surgidos en el mundo urbano, despliega su fuerza y su riqueza adaptativa. Para Lomnitz, que realiza con acierto críticas a Lewis, habrá primero que poner énfasis en

la situación económica real que vive el "marginado" en las ciudades, para de allí indagar su situación cultural. En efecto, para esta autora, el marginado, arrancado del mundo rural y empujado a vivir en la ciudad, requiere como condición mínima para su sobrevivencia la previa disposición de un particular "nicho ecológico" que le permita aunque mínima pero suficientemente enfrentar su nueva situación. Este "nicho ecológico" está constituido por un tejido social básico de "redes de solidaridad" que acogen al migrante y lo incorporan a la dura vida en la ciudad. Para Lomnitz, tales redes son sin más "reliquias de la economía tradicional". La insistencia por parte de estos dos autores de transferir indistintamente tanto al poblador urbano como al campesino, una misma matriz cultural, una distribución contigua de elementos culturales afines, los coloca, a pesar de los aportes de sus obras, en un franco plan difusionista que sostiene la posibilidad de áreas culturales comunes de zonas económicas, sociales e históricas completamente distintas, artificiosamente colocadas en posición por el juego maniqueísta de una ideología que hace de "el campo", ámbito de la tradición y la perennidad y convierte a "la ciudad" en lugar de la modernidad y de los cambios.

Si bien los trabajos de autores como los aludidos, hacen referencia a identidades positivas de lo popular urbano, me refiero particularmente a sus estudios de parentesco, sin embargo no logran escapar a posturas reduccionistas. En efecto, la reiteración del estudio del parentesco en zonas urbanas donde, en muy pocos casos, se encuentran hasta dos generaciones co-residentes en una misma unidad doméstica, condenó estos esfuerzos a ocupar un rol más aleatorio y complementario que efectivamente protagónico en la búsqueda de la positividad de estos sectores sociales; más aún cuando los estudios de parentesco y sobrevivencia, remitían su valor explicativo a referentes teóricos anclados todavía en la tradición epistemológica de la "marginalidad".

2. Existen a mi modo de ver suficientes avances empíricos como para proponernos una estrategia de "ruptura" con las concepciones reduccionistas de lo popular urbano.

Sabemos que éstas sufren un mal endémico; su positivismo fiscalista, su tentación anti histórica, la tendencia a privilegiar más los modelos resumidos que las realidades en acto y su pavor a la singularidad, caso en el que, uno no tiene paralelos satisfactorios en la tradición conceptual a la que se reta y el otro es la imagen oficial del pensamiento interpelado, que ya no puede ocultar sus crisis y sus rechazos.

Tal enfrentamiento no podría sino terminar, o en un intento de reorganización de los viejos reduccionismos, buscando recuperar las novedades críticas bajo el estandarte de su lógica, o mediante la fundación de enfoques nuevos sustentados sobre praxis teórico—metodológicas distintas.

El surgimiento de estructuras sociales nuevas sustentadas en el proceso de urbanización de nuestros países ha dejado al menos tres puntos frágiles:

- El hecho que la relación salario no se haya universalizado al conjunto de sectores sociales, ha revelado la insuficiencia de las concepciones tradicionales, que han querido explicar la aparición de lo popular urbano desde la constitución ideal del modo de producción capitalista.*
- Las concepciones reduccionistas de la constitución de estructuras sociales en la ciudad, no toman en cuenta el hecho que, los sujetos pueden definirse por identidades diversas y no unívocas; etnia, mentalidad, género, espacio, reproducción social, etc., poniendo en tela de duda la aparente supremacía de identidades transferidas únicamente desde su rol en el aparato productivo, en la estructura política o en las formas de legitimación social del Estado.*
- La peculiaridad de los procesos de adquisición de identidad en el medio urbano, irreductibles tan sólo al ámbito de las relaciones de producción y mercantiles en su sentido amplio, privilegia estrategias investigativas peculiares dirigidas al rescate de elementos más cualitativos que cuantitativos en el mundo popular urbano, separándose así del positivismo subyacente a la tradición dominante en la interpretación de la sociedad.*

Creemos que el avance al menos en estas tres direcciones que nuestro trabajo ha detectado, se puede sumar a otras direcciones colocadas también en situación de ruptura con el universo conceptual que nos precede en el estudio de lo popular urbano.

3. Lo hemos intentado así a partir del caso de San Carlos Alto(1):

- *Muchos son los fenómenos que merecen ser recuperados de este estudio: a pesar de la gran variedad de ocupaciones que la fuerza de trabajo asume en el sector en cuestión, sólo la mitad de la misma es asalariada, de la cual apenas un tercio se integra "formalmente" al mercado laboral, quedando un gran porcentaje de fuerza de trabajo, librada a su propia capacidad de acceder a las múltiples dimensiones del "trabajo informal" y articulándose diferenciadamente en la micro estructura social de la zona estudiada.*

- *Esto nos lleva a enfrentar el análisis de la diferenciación social en nuestro universo, aplicando un índice de variables múltiples que intentaban recuperar las dimensiones "no económicas" de la reproducción; índices referidos al mercado laboral, con énfasis en las formas de integración y el grado de intensidad de la misma; índices de la esfera doméstica: monto y composición del ingreso de cada unidad doméstica, incidencia de las actividades de autosubsistencia, grado de cohesión familiar y momento del ciclo vital; por último, índices referidos al espacio y la vivienda: grado de "urbanización" y calidad proporcional de la misma. A esto sumábamos información cualitativa que intentaba recuperar: presencia de vínculos y redes de apoyo tanto en la dimensión del parentesco como en la de la vecindad, afinidad y amistad; espacialidad constituida por la micro organización social de la barriada; modos de consumo; conformación de identidades grupales: las autoridades locales, el deporte y la religiosidad.*

- *Los primeros resultados nos ubicaban ante un sector de no mayor diferenciación aunque con fuerte disposición de ésta a proyectarse menos por efectos de los roles productivos y más por los índices "no económicos" referidos a los procesos de reproducción material y social dados en la barriada. Los genéricos de "marginados" "pobres urbanos", "sector informal" caían aparatosamente cuando veíamos que, tras la aparente uniformidad social y económica que tales caracterizaciones parecían atribuir a lo popular urbano, éste se mostraba atravesado por una serie de fracciones y subfracciones sociales, diferenciadas entre sí y dueñas de su propia identi-*

(1) Para una información detallada, ver "VIVIR EN LA CIUDAD" Juan Pablo Pérez/Juan Carlos Ribadeneira. Documentos CAAP. 1986.

dad. En el reconstruido paisaje social de nuestra zona de estudio aparecían en principio cuatro niveles claros de diferenciación:

Un primer grupo constituido por unidades domésticas muy pobres con una alta relación de dependencia familiar, un nivel máximo de cohesión de la misma, un predominio de actividades de autosubsistencia y una fuerte identidad transferida desde la dimensión grupal de lo doméstico a cada miembro.

Un segundo grupo constituido por unidades domésticas dotadas también de alta cohesión familiar, menor presencia de actividades de autosubsistencia, relaciones laborales medianamente formalizadas, la emergencia de identidades transferidas desde la dimensión espacial barrial y de vivienda.

Un tercer grupo, destacado por la informalidad de sus relaciones con el mercado laboral y su baja relación de dependencia.

Y un cuarto grupo compuesto por las unidades domésticas más favorecidas: buenos ingresos, alta formalidad, alto grado de urbanización de la vivienda, fuerte identidad con el ámbito vecinal.

A pesar de la heterogeneidad que patentizaba el universo, sin embargo se destacaba en cada grupo una misma presencia: la "función doméstica", distribuida de manera desigual entre los grupos detectados, sin embargo, clave común de interpretación del conjunto de la estructura social. Aquí se venía abajo otra hasta hace poco certeza interpretativa: la estructura social de lo popular urbano, podía ser interpretada desde una variable "no económica": las formas de adaptación de las unidades domésticas a las demandas de una reproducción material que, forzada aparentemente a gravitar en torno al salario se satisfacía en la mayoría de los casos en ausencia de éste. Parecía pues que lo que caracterizaba la estructura social de lo popular urbano en el sector, más allá de las diferenciaciones percibidas, era sin duda el ámbito donde descansaba su fuerza para adaptarse y reproducirse por encima de la precariedad laboral y de la diferenciación económica: la "función doméstica" de su estructura social.

4. Indagaciones posteriores nos demostraban que el despliegue de esta "función" en la organización de las prácticas reproductivas, confería a los grupos sociales detectados identidades múltiples "no económica",

que iban a matizar concretamente lo popular urbano de San Carlos Alto.

A. *En primer lugar, la variedad de organizaciones familiares: en un extremo familias nucleares, al otro, familias ampliadas y en medio una viva dinámica de desnuclearización constante a través de la agregación permanente de nuevos miembros a la unidad doméstica constituyendo así un prototipo de adaptación de los códigos de parentesco a las demandas de la reproducción: la familia popular mixta. A ello se sumaban descubrimientos complementarios:*

- *La capacidad de la familia popular mixta para hacer confluir distintos momentos del ciclo vital que atraviesan los núcleos familiares que la conforman.*
- *La capacidad de diseñar estrategias de minimización de riesgos futuros en la reproducción material, precisamente mediante la agregación de nuevos miembros a la unidad doméstica y la conformación con ellos en una nueva unidad económica y de residencia.*
- *La capacidad que posee la estructura doméstica de lo popular urbano para responder así, aunque no de manera automática, a las crisis económicas generales que afectan a su ciclo vital, trasladando prioridades: de la reproducción de sus miembros como “fuerza de trabajo individuada” (única posibilidad de la reproducción de la vida en el capitalismo), a la supervivencia del grupo mixto.*
- *La capacidad por último de romper con los elementos estructurales y jurídicos de la nuclearización familiar: a pesar de lo extendido de la función jurídica de la familia moderna y de su intento por prevalecer sobre las prácticas de asociación parental real (cuando por ejemplo se reconoce oficialmente como “familia” tan sólo a la jurídica nuclear). La organización de los vínculos parentales en lo popular urbano obedece más a las condiciones reales en que se controla y diversifica el mando de la reproducción, más que a la “función jurídica” de los lazos. La capacidad de extender los vínculos de parentesco más allá del núcleo de residentes consanguíneos se presenta pues como un elemento cuya vigencia sobrepasa las necesidades inmediatas de la reproducción material. Surge como un comportamiento consecuente con una mentalidad según la cual, la experiencia de “ser—en—la—sociedad” es posible sólo si pasa por la ubicación del sujeto*

en matrices de parentesco.

- B. *En un segundo lugar, las prácticas de autosubsistencia y los modos de consumo: Se advertía en todos los casos la fuerte presencia de actividades de autosubsistencia descollando entre ellas, la siembra y la cría de animales. De otro lado la mayoría de viviendas habían sido autoconstruídas por los propietarios con ayuda de sus parientes y vecinos. Las calles, redes de canalización, sistemas de distribución y almacenamiento de agua, eran fruto también del esfuerzo comunal. La adecuación de "espacios verdes", así como la constitución del estadio y las innumerables canchas de volley, amén de los lugares destinados a las prácticas de delegación y representación de las autoridades locales, fueron igualmente erigidas por la misma barriada.*

La sensación que los moradores tienen pues de sus barrios, es de que han surgido de sus propias manos en penoso y largo esfuerzo. De ahí la fuerte identidad que la población ha adquirido con el territorio que ocupa y su celo en cuidar de él. Obviamente esta sensación casi autárquica que crea la barriada, obedece también a las características propias y muy locales que asumen no sólo las estrategias reproductivas sino cada uno de sus componentes.

El consumo de alimentos sigue igualmente un patrón singular: el peso de los circuitos de comercialización formalizados, sean privados o con patrocinio estatal, es casi nulo. La población pone en juego una serie de medios para adquirir alimentos: desde el sistema de crédito informalizado que significa las prácticas "al fío". pasando por las asociaciones espontáneas de compradores "al por mayor" (mediante la constitución de presupuestos colectivos entre varias unidades domésticas para la compra de ciertos rubros), hasta la reactivación de vínculos con parientes campesinos que proveen cada cierto tiempo de alimentos frescos a las familias del sector. Sólo en las unidades domésticas más favorecidas se nota el diseño de pautas de consumo al interior de los ámbitos mercantiles formalizados, apareciendo sólo en estos casos lo que podríamos denominar como consumo de masas.

Un elevado número de familias obtiene calzado y vestimenta mediante dos modalidades a resaltar: la "herencia" de ropa y calzado

ya usados de mayores a menores en la familia, más la obtención de éstos vía donación de los parientes en mejor situación, conforma la primera modalidad. La segunda: la compra sea de calzado y ropa usada en la plaza Arenas de Quito y la adquisición al regateo en la calle Ipiales.

En cuanto a la educación formal, se destaca el uso de establecimientos estatales, confirmandose que es en esta dimensión de la reproducción donde el Estado juega algún papel, siendo nula su incidencia en otros componentes; salud por ejemplo, donde se destacan prácticas tradicionales en la prevención y recuperación, junto a la adopción de aspectos popularizados de la medicina académica.

- C. *En tercer lugar, las redes de apoyo e intercambio: en efecto, en un elevado porcentaje de unidades domésticas notamos la presencia de este tipo de tejido social, predominando las redes erigidas desde los vínculos de parentesco en combinaciones disímiles, sobre las redes erigidas sobre la proximidad física de los contrayentes, la amistad o la afinidad. En todos los casos las redes intercambian recursos diversos, destacándose el intercambio de alimentos, herramientas y utensilios de cocina.*

No todas las redes detectadas implicaban reciprocidad en sentido estricto. Las de carácter familiar por ejemplo, son por decirlo así, claramente asimétricas (Lomnitz) desde un punto de vista estricto de su utilidad material, notándose además que las finalidades de las contraprestaciones de dichas redes, tenían un sólido componente "simbólico", es decir, no ligado exclusivamente a la reproducción material, sino más bien al fortalecimiento y celebración de los vínculos de parentesco.

Advertimos que las redes, como indicó Lomnitz a su tiempo, establecían en ciertos casos ejes verticales en la organización del fluido de contraprestaciones que acogen, transfiriendo autoridad y prestigio a quienes se encuentran en el vértice de fluidos múltiples de la red. Sin embargo, y a despecho de lo sostenido por la autora mencionada, este hecho no excluye la paralela existencia de ejes horizontales de organización de esos mismos fluidos, creándose la sensación de complementariedad entre la verticalidad y horizontalidad que agrupa los vínculos y confluencias de la red.

En este sentido, pienso que la noción de "clientelismo" para calificar el carácter de estos circuitos es burda y limitada. Al hablar de clientelismos estamos frente a relaciones que siguen un solo sentido, el vertical, y que no admiten horizontalidades complementarias. La realidad nos habla de la presencia de ambos ejes, admitiendo énfasis en uno u otro sentido: podemos afirmar que en todos los casos analizados existe esta lógica de complementaridad, autoridad o poder, para lo cual deben concurrir otro tipo de circunstancias: en la vecindad, la autoridad se recibe como investidura y membrecía que reconoce determinados servicios sin ser pues un antecedente previo a la oferta de los mismos.

Caso aparte amerita la detección de redes múltiples de confianza, amistad, mediante las cuales se intercambia información laboral, se reactivan solidaridades de género, se organizan ritualidades sean deportivas o religiosas, se fortalece e intensifica la memoria colectiva, etc., demostrándonos así que las redes, a más de constituir finalidades específicas en torno a la reproducción material, son en efecto espacios de cotidiana vivencia social donde se agrupan y expresan un conjunto de identidades granuladas de lo popular urbano.

5. Más allá pues de la "función económica", en la relación directa entre sociedad y economía que parece activar la vida en las barriadas, vemos que éstas concentran un complejo universo social y de comportamientos, haciéndonos pensar que no nos hallamos simplemente ante lógicas subalternas de la reproducción material en la ciudad, sino ante otra sociedad civil: una de naturaleza más local, estructurada positivamente sobre un conjunto de identidades particulares, múltiples y concurrentes.

En situaciones donde la reproducción material no pasa exclusivamente por la forma salario, como es el caso de lo popular urbano y donde se advierte la presencia de formas esencialmente domésticas que estructuran y organizan socialmente a la reproducción, ésta parecería dejar de ser un mero ciclo anexo y necesario a las formas de producción más hegemónica simplemente dotada de "funciones" distintas a ésta. La reproducción ante esta rica realidad deja de ser un mero acto reflejo, un efecto hueco de las relaciones de producción dominantes.

En nuestro caso, diseña prácticas sociales relativamente independientes

de las condiciones impuestas por la producción capitalista al conjunto de la sociedad, sosteniendo y alternando modos de vida distintos e inéditos, dotados de una finalidad positiva más compleja que la de sólo servir de ejemplo de excepción a las condiciones que el capitalismo impone a la reproducción de la fuerza de trabajo en nuestras ciudades.

El terreno de las rupturas es pues posible. Será en la confrontación de resultados concretos de investigación, más sus conclusiones teórico metodológicas que se podrán anotar los posibles avances en la materia; desde ya nos sumamos a la tarea, que muchos otros han asumido en igual dirección.



REV9818

FLACSO
ECUADOR

